

caso) están calçadas en las Ordenanzas que regían en París en 1845? ¿Cómo os explicáis que hasta ahora que ha intervenido la Empresa electricista en el asunto, ni el vecindario, ni los Ayuntamientos, ni la prensa, ni nadie ha sentido la necesidad de modificar nuestras Ordenanzas en ese sentido? ¿Es que no se interesaban por el fomento de la industria? ¿Es que se hallaba apagado el celo por los intereses de la población? ¿Se guardaban excesivas complacencias con los extraños elementos? ¿Erraron en la vocación especial de la ciudad? ¿Por qué razón no se van á relegar las fábricas á las afueras de la población, como hasta ahora, sino que se van á consentir dentro del casco de la misma y aun en calles céntricas? ¿Creeis interpretar fielmente la voluntad del vecindario obrando así? ¿Creeis que la mayoría de los propietarios de fincas urbanas piensan como vosotros? ¿Estáis resueltos á que prevalezcan los intereses generales sobre los particulares de la sociedad electricista? ¿Habeis meditado bien la significación que para el porvenir de la ciudad tiene esa modificación que proyectais en favor de la industria? ¿Tiene nuestra población condiciones adecuadas á la nueva vida que le quereis imprimir? ¿Será preferible este cambio al modo de ser anterior?

Léjos de nosotros la idea de ser refractarios á las verdaderas exigencias del pueblo y léjos tambien de oponernos al adelanto de la industria, cuya prosperidad deseamos como el que más, sentimos, sin embargo, que alucinadas con la palabra «progreso», y no decimos que inspiradas en otros móviles ménos dignos, se lancen las gentes, como en busca de nuevas aventuras, al terreno de reformas no exigidas por las necesidades de la población y aún opuestas á su modo de ser natural y constante. Antes de emprender estos nuevos derroteros, miren bien, los llamados á gestionar los intereses de la ciudad, qué sea lo que más convenga. El asunto entraña la mayor importancia y gravedad. De su solución pende el porvenir de la población.

VOCINGLERIAS.

Un señor *Aémece* se ha creído en el deber de recoger la bandera hace días desplegada en las columnas de *La Voz de Guipúzcoa* por A. J. D. que se ha zambullido en agua bendita? ¡no! en..... ¿sabe Dios dónde! para librarse de los hisopazos que le iba proporcionando Baccylus.

¡Que le vaya bien en su viaje y no olvide que las pilas siempre están dispuestas para los que quieran hacer uso de ellas!

Y vamos á ver á este señor *Aémece*. ¿Usted es Calleja? ¡Puede....! Pues señor mio ha equivocado usted las señas, porque yo no vivo en ningún callejon sino en una de las tres calles de primer orden de San Sebastian.

Pero hablemos. Dicen que sabe usted Química. — ¡Mucho!

¿Y de Física? — ¡Tambien. ¿De Política? — Es mi fuerte. ¿La Filosofía y Cosmogonía? — ¡Figúrese usted! soy sobrino de Thales de Mileto.

¿De moral? — Como que tuteaba á San Alfonso María de Ligorio! ¿No ha visto usted cuán familiares me son sus doctrinas?

¿Aprendió usted á escribir comedias con Aristophanes? — Si señor. Fui su discípulo.

Y de Oratoria, ¿quién fué su maestro? — Demóstenes.

¡Ah! ¡Usted me gasta de lo fino! ¿Sabrá usted tambien un poquito de Industria y Comercio? — ¡Algo!

¡Vamos! V. sabe de *omni re scibili*. ¡Es V. un estuche!

— Eso es poco para mí. Será V. entonces una *maleta*, digo, un saco grande, grande de sabiduría. El heredero directo é inmediato de Salomon. — ¡Pase!

Pues bien, con ese señor, que le ha traspasado á V. su tienda de géneros *averiados*, tenía yo pendiente un pleito, y le voy á enterar de su estado. Se afeó, testarudo como era, como que debía ser del cogollo de Aragon, en que mi madre muy amada la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana está arruinando la salud pública con sus prácticas, y muy especialmente con la del agua bendita y la adoración de las reliquias é imágenes de los Santos, y pedía á los idem

de su devoción, digo.... (porque santitos á A. J. D., ¡bueno está él para Santos!) á sus republipitálicos hermanos que en nombre de la *ciencia* pidieran cuentas á nuestra buena madre y la condenaran á eterno oprobio, como trataba de hacerlo él en unas líneas que despues citaré.

Eso de la *ciencia* era un decir, porque ¡buena está la mollera de A. J. D. y de muchos compinches suyos para que la *ciencia* *entre* por su masa encefálica. (protestamos que no somos positivistas) pobre y raquítica sin surcos ni circunvoluciones ni todas esas otras cosas de que V. estará muy enterado, y mas dura que un canto rodado (a) cuarzo (vea usted que aun cuando yo no tengo tanta afición á la mineralogía como V. á la química, salgo sin embargo de mis apurillos.) El odio sectario de que estaba lleno el buen A. J. D. me lo que le impulsó á escribir aquel artículo como lo prueban las últimas palabras del mismo que dicen así: «Mucho tiempo ha de pasar antes que en España se atrevan los Gobiernos á romper con las supersticiones; pero si la Iglesia Católica estimara sus propios intereses, sería la primera en concluir con todos los fanatismos que la devoran, puesto que solo sirven para alejar de ella los hombres que piensan y saben y para aproximarse los ignorantes y los hipócritas.» ¿Ve usted ahí la punta á la Higiene? Si el *paquidermo* hermano de V. que ni piensa, ni sabe, ni es capaz de semejantes habilidades se hubiera limitado á decir que es nocivo á la salud, y no hubiera invadido los fueros de otra ciencia algo mas alta (y que no está para su caletre de *mamuz*) calificando de supersticiosa ó no supersticiosa una práctica. Eso es de la competencia de teólogos. Y si el asombroso higienista que le ha salido á *La Voz* á manera de cuerno quiere que le respeten cuando hable de conclusiones referentes á la ciencia que él cultiva, respete él á la Iglesia, que es la *única* que tiene competencia para calificar y desterrar las supersticiones.

Si ese señor A. J. D., se hubiera inspirado en el amor á la ciencia nada más, se hubiera limitado á decir que á su juicio es excesivo el tiempo que se tiene el agua bendita en las pilas y que se renueva con más frecuencia. ¡Pero él piensa y él sabe y él no pudo ménos de hablar el lenguaje de los *mastodontes*! ¡Y llamar hipócritas á otros, quienes así, bajo apariencias de interés por la ciencia, satisfacen sus bajos rencores contra la Iglesia! Bilis anticatólica y algo más corrompida que el agua bendita de las pilas tenía él en su cuerpo y esa es la que nos echó en su artículo.

¡Ciencia él! Si el hubiera visto en su vida á esa señora, nos hubiera hecho luminosas observaciones acerca de la descomposición del agua, sustancias nocivas que contiene en general y las especiales que puede contener el agua bendita, cantidad media de agua que se pone en las pilas, la que inmediatamente se consume, la que se evapora en condiciones higiénicas y la que podrá en todo caso quedar para pasto de los microbios, temperatura de los templos (teniendo muy en cuenta lo que sobre la temperatura relativa enseñan los físicos y que usted tampoco ha tenido presente), y en fin, hubiera partido de bases incontrovertibles para probarnos matemáticamente hasta donde llega la acción maléfica de esos focos. Así proceden los hombres de ciencia.

Como V. comprenderá, *acotiledoneo* señor, yo he estado en mi derecho para salir á la defensa de mi Santa Madre que amo más que á mi vida. Dos aspectos presentaba el *esperpento* de A. J. D., el impio y el ridiculo. Del impio se ocupó El FUERISTA en una enérgica protesta que publicó y supo á *sinapismo* en la redacción de *La Voz*. Del ridiculo me encargué yo. Porque ridiculo es, y sobra ridiculo *architonto* el combatir ciertas prácticas sin conocerlas, en la forma *pedestre* y *ramplona* en que lo hacia A. J. D. Ridiculo es, que quienes se tragan las mil costumbres nocivas y perjudiciales del mundo moderno y tienen á mano muchos focos que denunciar, se paren en menudencias. Ridiculo es que quienes pisotean la Higiene más que nadie, nos vengán con escrúpulos de *Rinoceronte*.

Un argumento que ni V. ni nadie desvirtuará jamás, me bastó para enmudecer á los perpétuos detractores de la Iglesia.

La Iglesia tiene quien le aconseje en

materias higiénicas, y en sus prácticas nunca la ataca. En lo referente al uso del agua bendita y adoración de las reliquias é imágenes de los Santos, tiene dictadas disposiciones conformes en un todo con las prescripciones de la Higiene. Respecto del agua bendita tiene dispuesto que se renueve frecuentemente antes de que entre en descomposición, y las imágenes y reliquias de los Santos se dan á besar en condiciones tales que no constituyen ningún peligro, si alguno pudiera haber en su culto. Ahí tienen los hombres que se dan la mano, que confunden su aliento con el aliento de otras personas en los bailes, y hacen otras cosas no muy conformes con la Higiene, á la Iglesia, previniendo todos los casos antes que ellos abrieran los ojos á la luz de la ciencia (!!!). Le dije tambien que se observa que muchas personas piadosas que se rocían con agua bendita y besan las reliquias, están rollizas, al paso que muchos de los que motejan esa práctica piadosa de fanatismo viven.... muriendo, y sabe usted que la *observación* es importantísima fuente de conocimiento en las ciencias experimentales. Añadí que muchos sabios higienistas practican esas costumbres cristianas sin escrúpulo ninguno y contestó (ó usted por él) que tambien los liberales cuentan con grandes químicos, lo cual es una salida de pié de banco. Indiqué tambien que los Higienistas hablan de estanques y pantanos (de cuyas emanaciones y miasmas se originan grandes enfermedades; pero que no se han ocupado de los estanques.... de agua bendita. Exigi tambien una estadística de las personas que han fallecido ó padecido enfermedad por haber practicado esas cosas, hoy que la estadística presta tan importantes servicios á todas las ciencias y más que á ninguna á la ciencia médica, y.... se rasgó la cabeza, y como si le hubieran hablado del Congo dijo ¡mú! Dije otras muchas cosas que ciertamente no se merecia el *curcubitáceo* Higienista y.... vamos, debe estar curándose los diviesos que los mordiscos de este Baccylus le han originado.

Así está el pleito. Si usted quiere mostrarse parte en él, probará usted, *pólipo* habilidoso de erudición silvestre que pertenece á la familia de las *curcubitáceas*, como aquel.

Pero antes de haberse personado en juicio, quiere usted hacer sus pinitos, pero con mala sombra ¡malísima! La emprende usted con Créus para decirle..... ¿qué? ¿qué los *químicos* que usted adora resucitaron al ilustre Obispo de Madrid, le extrajeron las balas y vive sano y bueno?.....

Si usted supiera apreciar en lo que vale la grande altura á que Créus ha elevado la ciencia médica mereciendo que sus obras sean traducidas á muchas lenguas y haciéndose respetar por los hombres mas sábios de Europa, le rendiría un tributo de admiración, pero.... ¡tiene usted unas gafas muy sucias que no le permiten ver donde está el verdadero mérito!

No se ha atrevido V. á negar que el trabajo diario á que *La Voz* obligaba á sus cajistas, y el trabajo de noche que se hace en su redacción son anti-higiénicos, pero si parece que no pasa V. por lo de que *ciertos bailes* están reprobados por la Higiene. Pues escuche V., *miquico* señor. Cuando yo estudié Higiene aprendí en un texto muy apreciado, lo siguiente: «El baile, cuyos movimientos se facilitan por el ritmo de la música, la *carretera* y el *salto* activan el desarrollo de las extremidades inferiores, pero no el de las superiores, ni el de la cavidad *torácica* cuyos órganos contenidos sufren daños, como los del vientre y aun el encefalo, cuando los ejercicios respectivos son violentos y continuados.» como sucede en *ciertos bailes* del día, amén de otra porción de circunstancias *perniciosísimas* que hoy se añaden. Y desde entonces he aprendido mucho más, pues he leído en una revista científica que «basta los niños se aficionan á la polka, esa danza anatematizada por toda la facultad de medicina, la cual asegura que produce efectos perniciosos en las mujeres, haciéndolas contraer enfermedades frecuentemente incurables.» Y el autor de la *Fisiología de la polka* dice: «el wals tiene el inconveniente de desarrollar en los jóvenes palpitaciones de corazón muy peligrosas. Mucho sentimiento de este golpe de muerte al wals» (ya ve V. que tambien era aficionado al baile el autor) «que dá de comer á más médicos que á maestros de baile, pero

debemos recorrer el velo misterioso que encubre los inconvenientes del wals.» Y si V. fuera tan aficionado á la historia de la Medicina como á la Química, se hubiera encontrado con casos, no raros, de apoplejías provocadas por los mareos del wals, segun dictámen facultativo y que ocasionaron la muerte á no pocos desgraciados.

Dice V. que cuentan con muchos químicos. ¿Fueron libre-pensadores todos los que cita? Por no alargarme solo diré que Lavoisier, aquel eminente químico fundador de esa ciencia murió á manos de los republicanos.

Porque se va alargando éste artículo suspendo aquí. Lo mejorcito queda para mañana. ¡Mañana el trueno gordo!

¡Ah! no quiero dejar de contestar á lo del aguardiente. ¿Es V. aficionado? ¡Cuidado con Thales de Mileto que se va á incomodar!

¿Sabe V. quiénes piden aguardiente por agua? Los que muy amaestrados en dar *tumbos*, los dan soberanos ante regocijo público de cierto pueblecito de *goberri*. Esos son los *patharreros*.

Y.... ¡adios! Cuando quiera V. puede volver por uvas, *monin*.

BACCYLUS.

Con profunda pena hemos sabido el fallecimiento de nuestro muy querido amigo don Francisco Antonio de Castañiza, Abogado del Ilre. Colegio de Bilbao, acaecido en la citada villa el día 11 del presente mes.

Jóven aun, pues apenas contaba 23 años, se había distinguido en las lides forenses y muy especialmente en la defensa del director de *El Euskaro* en la causa, que hace poco se le siguió, mereciendo que su informe oral fuese publicado por varios periódicos.

Profundamente católico, el jóven Castañiza aprovechó todas las ocasiones que se le ofrecieron para hacer pública profesion de su fé y de sus hermosos sentimientos cristianos.

Por su talento, por sus conocimientos, poco comunes, por su afable y dulcísimo carácter y sobre todo por sus arraigadas convicciones cristianas se había captado las simpatías de todos cuantos tuvimos la satisfacción de conocerle.

Al saber hoy su muerte no hemos podido menos de exclamar: ¡Cómo, Dios nuestro, nos arrebatáis esas hermosas y raras plantas, que son el adorno de vuestra Iglesia y que hubieran sido, andando el tiempo, custodios de los derechos de vuestra Santa Iglesia! ¡Pero, Señor, humillamos nuestras frentes ante vuestros juicios y no podemos menos de reconocer que jóvenes de tan relevantes cualidades son joyas sobrado preciosas para que vivan en medio de este mundo corrompido y corruptor!

Descansen en paz nuestro querido amigo y reciba su atribulada familia la expresion del duelo que embarga hoy nuestros corazones.

R. I. P.

SUSCRICION

PARA SOCORRER Á LAS FAMILIAS DE LOS NAUFRAGOS DE PASAJES

	Pts.	Cts.
Suma anterior.	234	50
D. Bonifacio Echeverría.	5	00
» Manuel Sanz y Ochoa.	5	00
» Manuel Lascraín.	2	50
Total.	247	00

(Continúa abierta la suscripcion.)

Carta de Madrid.

16 de Mayo de 1890.

La huelga de Bilbao.—La cuestion del día.—Rumores y noticias.

Los últimos telegramas recibidos de Bilbao presentan al Señorío de Vizcaya convertido en un campamento.

De un lado los huelguistas, en número de seis mil, segun noticias de origen oficial, y de otro, numerosas fuerzas del ejército, procuran aquellos y tratan de impedir estas, que abandonen el trabajo los 20.000 mineros de aquella zona. Desde mi última no se tienen noticias de nuevas colisiones, pero na la indica que la huelga se halle próxima á terminar, no obstante la prision de los principales instigadores del movimiento.

Hoy segun parece recorrerá el general Loma, llegado ayer con nuevos refuerzos á Bilbao, toda la zona minera con el fin de inspirar temor á los huelguistas y aliento á los obreros que desean continuar trabajando. Por telégrafo, comunicará, Dios mediante el resultado de la expedicion.

Los políticos liberales andan bastante excitados con motivo de la cuestion que ha planteado *El Imparcial*, inspirado, segun se dice, por un personaje de primera fila, acerca de la solución que debe darse á la primera crisis ministerial que ocurra.

Segun dicho periódico, lo que procede es la formación de un ministerio de conciliacion